

Volver al sur: cuando el conocimiento regresa a casa

Durante años, nuestro sistema de salud ha empujado a muchas personas a trasladarse cientos de kilómetros para acceder a una atención especializada. Lo vi con mis propios ojos durante una pasantía en la Clínica de Cuidados Especiales de la Universidad de Chile: pacientes que viajaban desde el sur del país, algunos con movilidad reducida, otros acompañados por sus familias enteras, buscando algo tan básico como un tratamiento dental adecuado. Me impactó. Me dolió. Y también me encendió una convicción profunda: debemos dejar de centralizar el conocimiento y comenzar a devolverlo a los territorios de donde salimos.

Nací y crecí en el sur. Y aunque estudié y me formé en Santiago, con títulos y diplomados que me abrieron un mundo de posibilidades, siempre supe que no quería quedarme en la capital. Volver a Temuco no era solo una decisión personal; era un acto de coherencia. Había aprendido demasiado como para no compartirlo. ¿Qué sentido tiene acumular formación si no somos capaces de ponerla al servicio de quienes nos vieron crecer?

A veces se piensa que el "éxito" profesional se mide en cuántos grados académicos tienes o cuán lejos llegaste. Yo creo que también se mide en tu capacidad de mirar atrás, de volver al lugar donde empezó todo y construir ahí algo que no existía. Porque si los profesionales no regresamos a nuestras comunidades, ¿quién lo hará? En 2020 abrí una clínica en



CONSUELO PEÑA DURÁN
 Fundadora de la Clínica CIS del Sur en Temuco

Temuco con una visión: entregar atención odontológica con enfoque familiar e inclusivo, sin importar edad ni condición. Lo que partió como un sueño

personal hoy es un centro en expansión, con especialistas (95% mujeres) comprometidas con la comunidad, con el territorio. Este edificio hoy cuenta con pabellón, con todas las especialidades, óxido nitroso, y además de otras innovaciones de

atención para neurodivergencia o el miedo o ansiedad extrema. Chile necesita más profesionales que no solo sueñen en grande, sino que también sueñen cerca. Que entiendan que el conocimiento no es solo una herramienta individual, sino una responsabilidad colectiva. Volver a tu ciudad natal no es un retroceso. Es, en muchos casos, el paso más valiente y necesario que puedes dar.

Porque el verdadero cambio no siempre ocurre en las grandes capitales. A veces, empieza en una clínica en Temuco, donde alguien decidió que era hora de que el conocimiento regresara a casa.

“Había aprendido demasiado como para no compartirlo. ¿Qué sentido tiene acumular formación si no somos capaces de ponerla al servicio de quienes nos vieron crecer?”